LITORALPRESS

Fecha: 26-04-2026
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera - Edición Especial II
Tipo: Noticia general
Título: **Aula invertida: aprender sin una sala fija**

Pág. : 8
Cm2: 805,8

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida

PREGRADO

Aula invertida: aprender sin una sala fija

La educación superior ya no se define por un lugar ni un horario. Plataformas digitales, inteligencia artificial y nuevos modelos pedagógicos están transformando cómo se enseña, se evalúa y se certifica el conocimiento.

Por: Ceina Iberti

La educación superior se organiza tradicionalmente en torno a una lógica estable: clases presenciales, horarios definidos y trayectorias lineales. Hoy, esa estructura integra nuevas modalidades en las que el cambio no reside solo en la tecnología, sino en el estudiante.

La expansión de clases online e híbridas responde a perfiles distintos a los tradicionales: personas que trabajan, que retoman estudios más tarde o que necesitan trayectorias más flexibles y acotadas en el tiempo. Es esta transformación la que está obligando a las instituciones a rediseñar sus modelos formativos.

El cambio, entonces, no es solo de formato: es pedagógico, tecnológico e institucional. Según la OCDE, lo digital ha dejado de ser un complemento para convertirse en infraestructura base de la generación y circulación del conocimiento.

Rodrigo Álvarez, director de Desarrollo Online de Duoc UC, explica que esta modalidad convoca a un público de mayor edad que el presencial, con menos tiempo disponible, lo que obliga a diseñar asignaturas más acotadas y períodos académicos más breves, concentrados en menos materias, para favorecer avances más ágiles.

"Estudiar a distancia exige disciplina y autogestión, pero también modelos que promuevan un rol activo del estudiante", señala Álvarez. Esto implica experiencias centradas en la participación –como estudios de caso, proyectos y desafíos– junto con plataformas interactivas, recursos diversos y retroalimentación constante. A ello se suma un elemento clave: que el estudiante pueda visualizar en todo momento su estado de avance y tomar conciencia de su proceso de aprendizaje.

De la sala de clases al diseño del aprendizaje

Uno de los cambios más visibles es la expansión de los modelos híbridos. Pero su impacto va más allá de combinar clases online y presenciales. En los diseños más avanzados, la lógica se invierte: el contenido se desplaza a plataformas digitales como videos, cápsulas y simulaciones; mientras que el tiempo presencial se reserva para discutir, resolver problemas o trabajar en equipo. Este enfoque, conocido como *flipped classroom* (aula invertida), redefine el rol del docente, que de ser transmisor de información se convierte en mediador del aprendizaje.

En paralelo, la educación online ha evolucionado desde formatos básicos hacia entornos más complejos. Plataformas de aprendizaje adaptativo, uso de analítica de datos y sistemas de seguimiento permiten personalizar el ritmo y los contenidos según el desempeño de cada estudiante. La promesa ya no es solo flexibilidad, sino aprendizaje ajustado a la trayectoria individual.

"Las características del estudiante son fundamentales al momento de diseñar la experiencia de aprendizaje", explica **Claudia Bascur, vicerrectora de Transformación Digital de la Universidad Andrés Bello**. "Los datos que dejan los cursos nos permiten anticiparnos para ofrecer apoyos específicos que favorezcan el éxito estudiantil".

Cómo se aprende y cómo se mide

Esta evolución no es solo tecnológica, también implica nuevas formas de evaluación. **Nivaldo Benavides, director del Magíster en Política y Gestión Educacional de la Universidad de Talca**, explica que el seguimiento ya no se basa únicamente en exámenes finales, sino en múltiples evidencias: tiempo de interacción con los recursos, participación en foros y progresión en los módulos. A ello se suman herramientas como los portafolios digitales, que registran el trabajo del estudiante y permiten evaluar el desarrollo de competencias a lo largo del proceso formativo. El aprendizaje se vuelve visible y trazable en tiempo real.

A esto se suma la irrupción de la inteligencia artificial. Desde asistentes virtuales hasta sistemas de evaluación automatizada, la IA está comenzando a intervenir en tareas que antes dependían exclusivamente del docente. Para la UNESCO, este proceso abre oportunidades –como retroalimentación más rápida– pero también riesgos, especialmente en términos de calidad y ética en la evaluación.

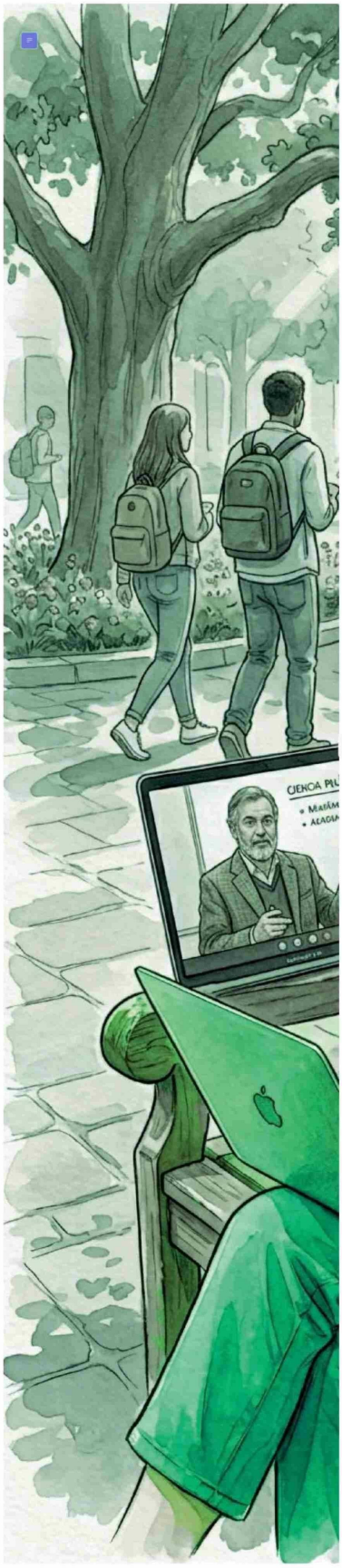
Precisamente para abordar este desafío, el organismo inauguró recientemente en Santiago el Observatorio de Inteligencia Artificial en Educación para América Latina y el Caribe, una plataforma regional pionera destinada a generar evidencia y marcos regulatorios que aseguren que la tecnología potencie la calidad educativa sin aumentar las brechas.

Aunque menos visible, pero igual de relevante, es la fragmentación de la formación.

Las características del estudiante son **fundamentales al momento de diseñar** la experiencia de aprendizaje".
Claudia Bascur, U. Andrés Bello.

"En territorios como Magallanes, las modalidades online e híbridas **son una necesidad estratégica para sostener el acceso** y la equidad en educación superior"
Leonardo Velásquez, U. de Magallanes.

"Este tipo de educación convoca a estudiantes con menos tiempo, **por lo que exige trayectorias más flexibles,** avances ágiles y mayor autogestión".
Rodrigo Álvarez, DUOC UC.

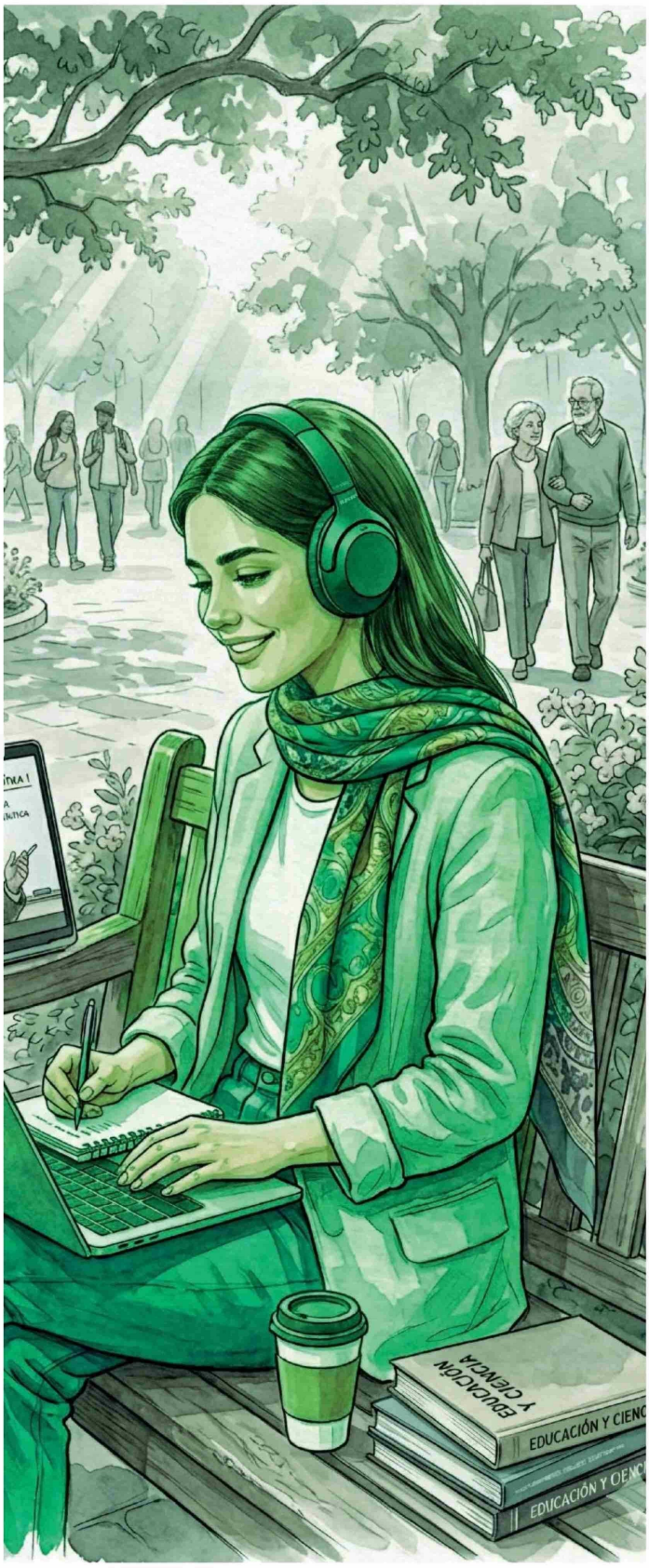


LITORALPRESS

Fecha: 26-04-2026
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera - Edición Especial II
Tipo: Noticia general
Título: **Aula invertida: aprender sin una sala fija**

Pág. : 9
Cm2: 834,0

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida



Certificaciones intermedias, cursos modulares y microcredenciales comienzan a coexistir con los títulos tradicionales. Esto desafía uno de los pilares históricos de la educación superior: que el valor está en el título final. Este modelo de formación continua está impulsando políticas globales de financiamiento flexible, como el Lifelong Learning Entitlement (LLE), que otorga a los ciudadanos el equivalente a cuatro años de estudios para utilizarlos modularmente a lo largo de su vida.

El desafío de la calidad

Estas transformaciones ya tienen impacto concreto. El crecimiento sostenido de la matrícula en modalidades a distancia –representa cerca del 14% de la matrícula de pregrado– y la expansión de programas híbridos muestran que el sistema está incorporando estas lógicas. Sin embargo, el desafío sigue siendo el diseño pedagógico.

La evidencia internacional es clara: no basta con digitalizar contenidos o transmitir clases por videollamada. Los mejores resultados se observan cuando las nuevas modalidades se diseñan desde cero, con objetivos de aprendizaje claros, interacción significativa y evaluación coherente.

"Hoy hay mucha confusión entre virtualizar la educación y diseñar educación online", explica **Luis Felipe Cordero, miembro de la Junta Directiva del Instituto Profesional IACC.** "La educación online de calidad es muchísimo más que clases por streaming, requiere inversión, equipos especializados y modelos pedagógicos propios".

En regiones, estas modalidades adquieren un sentido distinto. **Leonardo Velásquez, jefe de la Unidad de Innovación Educativa y Desarrollo Académico de la Universidad de Magallanes,** explica que "en territorios como Magallanes, la educación online e híbrida no es solo una innovación, sino una necesidad estratégica. La dispersión geográfica y las condiciones de acceso obligan a pensar en modelos más flexibles, pero con estándares de calidad equivalentes a los presenciales".

Más que reemplazar a la educación presencial, estas modalidades están configurando un escenario donde conviven distintas formas de enseñar y aprender, y donde la calidad dependerá menos del formato y más de cómo se articulan pedagogía, tecnología y propósito formativo.

Lifelong Learning Entitlement: el sistema que permite estudiar a lo largo de la vida

José tiene 35 años y trabaja en logística. Su sector se está automatizando y necesita aprender sobre análisis de datos. Con el nuevo sistema británico, no tendría que dejar su empleo ni matricularse en una carrera completa: podría financiar un módulo corto de formación y, años después, sumar otros según lo que requiera su trayectoria laboral.

Ese es el principio del Lifelong Learning Entitlement (LLE), una reforma que el Reino Unido comenzará a implementar en 2026 y que busca cambiar la forma en que se financia la educación superior. El sistema funciona como un "monedero" de aprendizaje: cada persona puede acceder a un financiamiento total de £37.000 (unos US$46.000), equivalente a cuatro años de estudio, que puede utilizar a lo largo de su vida en programas completos o en módulos más breves.

La gran novedad es la modularidad. En lugar de cursar una carrera de una vez, los estudiantes pueden avanzar por etapas, acumulando certificaciones en el tiempo e incluso combinando estudios en distintas instituciones.

La propuesta se basa en años de debate sobre la rigidez del sistema y la necesidad de adaptarse a un mercado laboral cada vez más cambiante, en el que las habilidades se vuelven obsoletas con mayor rapidez.

Sin embargo, el modelo también enfrenta dudas. Al mantener una lógica de crédito, el financiamiento debe ser devuelto según los ingresos futuros, lo que podría limitar su uso. A esto se suma un desafío institucional: que las instituciones sean capaces de ofrecer programas realmente modulares y no solo versiones fragmentadas de sus carreras tradicionales.

Si bien el LLE representa una de las apuestas más ambiciosas por transformar la educación superior en un sistema continuo, entre especialistas, la pregunta es si las personas —y las instituciones— están preparadas para usarlo.